

Nota editorial

En este número de la *Revista de Literaturas Modernas* presentamos algunas indagaciones sobre la textualización de la posmemoria: se trata de siete artículos recibidos -y aceptados para su publicación- como respuesta a nuestra convocatoria "**Poéticas del siglo XXI: literatura y memoria vicaria**", lanzada para el segundo semestre de 2018.

La convocatoria surgió a partir de la reflexión, en el seno de nuestro equipo editorial, sobre los textos literarios creados a partir de procesos de rememoración de traumas históricos (tales como guerras, dictaduras, migraciones masivas, entre otros) y basados en lo que se ha dado en llamar "recuerdos vicarios", es decir, la memoria de las experiencias de otras personas, o también "postmemoria", concepto que remite a las experiencias de la segunda generación de sobrevivientes.

En efecto, la noción de "postmemoria" se usó en un primer momento para referirse a la relación entre los hijos e hijas de quienes sobrevivieron al Holocausto y los recuerdos de sus padres y madres, pero más tarde, y hasta la actualidad, se emplea para describir la relación entre generaciones posteriores a aquellas que atravesaron otros traumas colectivos en persona. Se trata, entonces, de experiencias que estos autores y autoras conocen solo a través de los relatos, las imágenes, los objetos que les transmitieron las generaciones precedentes. Esta memoria vicaria aparece en diversos contextos. En Argentina, por ejemplo, lo hace en las novelas de la "segunda generación de postdictadura", donde se presenta claramente la "mediación", es decir, una relación indirecta entre la experiencia y su composición literaria.

Tal como afirma el catedrático italiano Alfredo Luzi, en su contribución especial para este número, se trata no solo de abordar el “complejo problema de la relación entre testimonio y literatura”, sino también la “exigencia del arte para garantizar la verdad narrativa”. Al citar la afirmación de una superviviente de un campo de concentración, “Solo un relato que se exprese como una obra de arte sabría restituir, en una evocación concisa y lacerante, la que ha sido nuestra existencia en el infierno”, Luzi nos indica la importancia de la literatura para el conocimiento de una realidad que de otra manera podría resultarnos increíble.

El artículo del Prof. Luzi aborda la obra del poeta italiano Clemente Rebora, quien combatió en la Primera Guerra Mundial: se trata de un testimonio directo, no vicario, de una experiencia bélica traumática, que nos permite luego comparar la escritura de quien sufrió personalmente el trauma con la de quienes lo "heredaron". En efecto, Diego Niemetz, quien analiza en su artículo una novela gráfica de la literatura argentina contemporánea, *Camino a Auschwitz y otras historias de resistencia* (2015), habla de “las nuevas generaciones que no tuvieron la experiencia, sino que la heredaron como un trauma narrado por sus mayores”. La hipótesis de Niemetz es que “la posmemoria en el arte es la manifestación de la relación que los descendientes entablan con las historias heredadas y que, al mismo tiempo, reflejan la pervivencia, en las vidas de los descendientes, del trauma masivo ocasionado por la maquinaria nazi”.

También Paula Simón se ocupa en su trabajo del “fenómeno de la herencia del testimonio” al abordar dos novelas gráficas españolas, *El arte de volar* (2009) y *El convoy* (2015), obras “producidas por autores y dibujantes que no han vivido en primera persona la experiencia que relatan, sino que *la han heredado* de los relatos familiares con los que han convivido a lo largo de su trayectoria personal” y que “forman parte de la producción artística de los hijos y nietos de quienes vivieron en primera persona la Guerra Civil, la dictadura franquista, los campos de concentración y el exilio”.

Por su parte, el artículo de Susana Rosano, sobre la novela *Los topes*, aborda la literatura de los hijos de las personas desaparecidas durante la última dictadura cívico-militar en Argentina, quienes “rompen con

el discurso heroico de los militantes y abren nuevas posibilidades narrativas”: “a partir del siglo XXI surgen nuevas formas de recordar, las voces de otras víctimas que abren de una manera diferente pero siempre apasionada la pregunta por los límites de la violencia política”.

Por su parte, Marta Marín examina cómo la palabra poética recupera del olvido el doloroso hecho histórico que fue Malvinas para los autores de dos poemas, “Héroes sin nombre” y “Al otro lado del mar”. Estos textos poéticos sobre la guerra ocupan posiciones marginales dentro del canon de la literatura argentina, por lo que el trabajo de Marín permite rescatar este registro poético que funciona como una actualización de la memoria.

Finalmente, Nataly Tcherepashenets estudia la novela biográfica *Leonora*, de Elena Poniatowska, inspirada en la vida de la artista mexicana, nacida en Inglaterra, Leonora Carrington, con la intención de “analizar las funciones de la memoria literaria e histórica en la novela, construida en la intersección de las historias individuales y las nacionales”. Para Tcherepashenets, “Enfatizando la herencia perdurable de los inmigrantes en el desarrollo de la cultura mexicana, el libro de Poniatowska ejemplifica la novela biográfica como un vehículo poderoso para exponer y criticar la cultura, y además añade una dimensión global a la novela histórica mexicana del siglo XXI”.

Así, este número no solo explora las nociones de “memoria” y de “postmemoria”, sino que también ofrece la posibilidad de preguntarse por la función estético-política de la Literatura, en tanto vehículo para recuperar experiencias colectivas, y de obtener una mayor comprensión del modo en que la Literatura contribuye a conocer las experiencias de nuestros antepasados y las prácticas literarias que las reelaboran.

Prof. Dra. Susana Tarantuviez

Directora